

# LOS ANTECEDENTES DE LA SOCIOLOGÍA PORTUGUESA

ÁNGEL INFESTAS GIL  
*Universidad de Salamanca*

---

Modernidad y sociología suelen ser consideradas como dos dimensiones de un mismo fenómeno, que resume los procesos de cambio experimentados por las sociedades europeas durante los siglos XVIII y XIX. La modernidad como transformación de las estructuras del antiguo orden social, así como de sus fundamentos legitimadores; y la sociología como reflexión sobre esos cambios, como intento de comprenderlos y explicarlos científicamente.

En este artículo se aplican esos supuestos a la implantación institucional de la sociología en Portugal, que tuvo lugar en la última parte del siglo pasado. Tras describir las etapas más importantes que marcan su desarrollo, se dedica un primer apartado a describir sus antecedentes remotos y las vicisitudes que sufrió durante la dictadura salazarista; en un segundo apartado, se analiza con detalle todo el proceso de su institucionalización inicial, dedicando una atención especial a las aportaciones de Adérito Sedas Nunes y su grupo; para comentar, en una tercera parte, los rasgos más específicos que la caracterizan en esos momentos iniciales.

**PALABRAS CLAVE:** Modernidad, sociología, sociología portuguesa, salazarismo, Adérito Sedas Nunes.

Modernity and sociology are usually considered as two dimensions of the same phenomenon that sums up the processes of change undergone by the European societies during the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries.

We try to explain scientifically the modernity as a transformation of the structures of the old social order and the sociology as a reflection of such changes.

In this article we try to apply these suppositions to the institutional establishment of the sociology in Portugal that took place at the end of the last century.

After describing the most important stages of this development we develop three stages: the first one, to trace the distant backgrounds and difficulties suffered under the Salazar's dictatorship; the second one, to analyze in great detail the whole process of its initial institutionalization, giving special attention to the contributions of Adérito Sedas Nunes and his group; and lastly, to comment on the most specific features of those initial moments.

**KEYWORDS:** Modernity, sociology, portuguese sociology, salazarism, Adérito Sedas Nunes.

---

En el proceso de constitución de una ciencia nueva, cuando los límites interdisciplinarios son borrosos y los procesos institucionalizadores indecisos, resulta muy difícil determinar el momento en que esa ciencia adquiere carta de naturaleza en una sociedad y en su comunidad científica. Antes de llegar a ese punto, han de darse necesariamente unas condiciones de posibilidad, que en el caso de la sociología se centran en la objetivización de su contenido, la sociedad, y en la conciencia de reflexividad de su estudio.

La primera condición se refiere a la consideración objetiva de la misma sociedad, es decir, que se la estudie como distinta y, en cierta medida como distante, de los individuos que la componen, como algo ajeno a ellos. Esto presupone la afirmación del individuo como sujeto, de la subjetividad, que empieza a romper su dependencia de los grupos a los que pertenecía hasta entonces y a relacionarse más o menos autónomamente con los demás, creando una realidad social que no se explica sin los sujetos, pero cuya existencia va más allá de los mismos. Ahí también radica la pretensión de científicidad en el estudio de la realidad social objetivada; es decir, la aproximación a esa realidad desde su observación sistemática y controlada, sometida a reglas que permitan la comprobación y la contrastación de las conclusiones, así como la posibilidad de transformación implícita en el conocimiento así obtenido. De acuerdo con esta segunda condición, la reflexividad, los sociólogos adquieren conciencia más o menos clara de la influencia de su intervención sobre la sociedad, más allá del mero análisis.

Estas condiciones se dieron durante el proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. De ahí la relación estrecha que siempre se ha establecido entre la modernidad y la sociología, como nueva ciencia de lo social, fundada en la observación empírica, más allá de presupuestos filosóficos y religiosos, que legitimen las relaciones y estructura sociales.

La sociología requiere, en primer lugar, un cambio de actitud ante los hechos sociales, que, en cierto modo, se naturalizan y se ven como resultado de las acciones humanas; y, en segundo lugar,

una valoración nueva del individuo frente a lo social, en cuanto creado y recreado continuamente mediante sus acciones y, por lo mismo, susceptible cambio en su orientación y contenido. Supone, pues, la afirmación de la razón en el estudio de la sociedad, tanto desde su dimensión analítica como desde la dimensión constructiva, racionalizadora, en cuanto implantación de un proyecto nuevo de sociedad.

En el seno de una sociedad, cuyos miembros se debaten entre la fidelidad al orden tradicional recibido y el reto de un orden nuevo, definido como moderno, surge la necesidad de una ciencia social que permita comprender y explicar esas contradicciones y las formas emergentes de relación social. Como procesos más significativos se señalan los cambios culturales e ideológicos relacionados con la difusión del pensamiento ilustrado, la industrialización como expresión de la revolución económica y la implantación de regímenes democráticos como revolución política. Todos estos procesos, generalizados en cuanto a su difusión, no se desarrollaron simultáneamente en los países europeos ni ejercieron idéntica influencia en cada uno de ellos, aunque sí dieron lugar a la implantación de la sociedad moderna en cuanto alcanzaron un determinado grado de desarrollo.

Mientras que en Inglaterra el acontecimiento central fue su revolución económica, en Francia lo fue la revolución política y social y en Alemania (y hasta cierto punto en Italia) se debió al intento de compaginar ambas revoluciones con el proceso de unificación política. A pesar de esas diferencias, el proceso de modernización produjo una consecuencia común: a medida que se producen los cambios, las preferencias de los actores sociales se van aglutinando en posiciones antagónicas, que en las décadas centrales del siglo XIX se enfrentarían como 'revolución' y 'contrarrevolución' incidiendo significativamente en la formación de la ciencia sociológica. En el fondo, se trata de manifestaciones históricas de las consecuencias de un mismo proceso que desembocaría en la construcción de las sociedades europeas modernas. La sociología va apareciendo en esas

sociedades ante la necesidad de conocer los procesos de cambio para preverlos y controlarlos.

En el caso de la sociedad portuguesa, la modernización fue un proceso repetidamente iniciado desde finales del siglo XIX, pero que hasta mediados del siglo XX no lograría continuidad dando lugar a cambios sociales profundos que demandarían un estudio riguroso de los factores que los provocaban y de las consecuencias que les seguían. Superando los rechazos que condenaban al ostracismo a la naciente sociología portuguesa, Adérito Sedas Nunes, su iniciador más destacado, constataba en 1964:

*“Fala-se cada vez mais de sociologia em Portugal. Em parte, decerto, por influência de ideias vindas «de fora». Mas também, com certeza, porque dia a dia é mais ampla a consciência de que Portugal é uma sociedade em profunda e rápida transformação e que, nesta transformação, se levantam, nos mais variados campos, problemas cuja clara definição e eficiente resolução têm de partir de um conhecimento objectivo e rigoroso da própria realidade social e das mutações que está sofrendo” (1964: 464).*

Desde entonces, en los últimos cincuenta años la sociología portuguesa ha alcanzado un grado de institucionalización muy avanzado, que pone de manifiesto la preparación y el esfuerzo de dos generaciones de sociólogos. Ha llegado, pues, a su plena madurez, institucionalizándose en los ámbitos más importantes de toda disciplina científica.

En este ensayo se ofrece una síntesis de las aportaciones más significativas de sus iniciadores, intentado descubrir, más allá de diferencias teóricas y académicas, aquellas variables que les caracterizan. Para ello se parte, como hipótesis general, de la relación existente entre el grado de modernización de una sociedad y el grado de implantación de su sociología como reflexión científica sobre la misma sociedad. Concretamente se asume una estrecha relación entre el proceso de institucionalización de la sociología portuguesa y su contexto social, que podemos definir genéricamente como

‘modernidad organizada’ (Wagner). Esa relación entendida de manera dialéctica, como conciencia modernizadora de los científicos sociales, que consideran su disciplina tanto un medio para medir la modernidad alcanzada como un instrumento necesario para seguirla impulsando.

Tras describir las etapas más importantes que marcan el desarrollo de la sociología portuguesa, se dedica un primer apartado, “La primera época”, a describir sus antecedentes remotos y las vicisitudes que sufrió durante la dictadura salazarista; en un segundo apartado, se analiza con detalle todo el proceso de su institucionalización inicial; para comentar, en tercer lugar, los rasgos más específicos que la caracterizan en esos momentos iniciales.

Como referencia bibliográfica, este estudio se centra en numerosos artículos publicados por los sociólogos portugueses, considerados como elementos de un observable empírico, que es la misma sociología portuguesa, en cuanto que

*“...constituem um bom ponto de partida nesse caminho. Digamos que fornecem pistas promissoras de análise sociológica, à procura de se transformarem em hipóteses explícitas de pesquisa e, sobretudo, a pedirem que se ponha as mãos na empiria. Numa palavra, a pedirem que se faça da sociologia portuguesa um observável empírico sociológico como outro qualquer” (Machado 2009: 285) (subrayado mio).*

## LAS ETAPAS DE LA SOCIOLOGÍA PORTUGUESA

En la historia contemporánea de Portugal se produjeron dos hechos cruciales que marcaron su origen de la sociología y definieron su desarrollo durante el siglo XX: la dictadura militar (1926) y la consiguiente implantación del ‘Estado Novo’, como organización social y política de la sociedad portuguesa con carácter autoritario, y la ‘revolución de los claveles’ (1974) como retorno de la sociedad portuguesa a la vía de la modernización. La dictadura salazarista

supuso la casi total extinción de los esfuerzos embrionarios llevados a cabo durante tres décadas por parte de los pensadores sociales portugueses, mientras que con la vuelta al régimen democrático la sociología encontró un terreno más adecuado para su arraigo definitivo, primero, en el ámbito científico y académico e, inmediatamente a continuación, en el ámbito profesional, hasta alcanzar el grado sobresaliente de madurez que hoy presenta.

Si bien existe un consenso casi general acerca de la influencia de esos dos hechos centrales sobre la historia de la sociología portuguesa, los autores que la han abordado añaden matices relevantes que deben ser tenidos en cuenta, conscientes del riesgo que supone cualquier tipificación de los hechos sociales.

Generalmente, se suelen tomar como referencias centrales los dos grandes acontecimientos aludidos, siendo Braga da Cruz (1983) el único autor que presenta una tipología histórica sin esas connotaciones. En uno de los primeros ensayos publicados sobre el tema distinguía cuatro períodos hasta la década de los ochenta y los definía a partir de la orientación general de los estudios sociológicos en cada uno de ellos: 1º sociología positivista, 2º sociología experimental, 3º sociología colonial y 4º sociología del desarrollo y del trabajo. De este modo, a un primer período dominado por la “sociología positivista” (1880-1910), en el que destaca la figura de Teófilo Braga, sigue el período de la “sociología experimental” (1910-1940), que coincide con el auge de los estudios leplaysianos en Portugal. El tercer período, “sociología colonial” (1940-1960), recoge el renacer de las ciencias sociales en su interés ultramarino como esfuerzo para explicar (y ¿controlar?) los movimientos independentistas en las colonias. Por último, la denominación del cuarto período, “sociología del desarrollo y del trabajo” (1960-1980) designaría los nuevos intereses predominantes en un país que retomaba decididamente la vía de la modernización.

Por otra parte, en una mesa coordinada desde la Asociación Portuguesa de Sociología, cuando esta sociología había alcanzado ya

su madurez institucional, António Firmino da Costa (en APS, 1994) agrupa su desarrollo en tres grandes períodos. El primero, el pionero, abarcaba todos los intentos de hacer sociología en Portugal hasta 1974; en el segundo (1974-1985) se produjo la institucionalización universitaria de la docencia y de la investigación en sociología; y durante el tercero (desde 1985) los sociólogos se afirmaron como grupo profesional.

Antes de presentar su distribución por períodos, António Teixeira Fernandes (1996) deja claro cuáles son los límites y los condicionantes del quehacer sociológico en cada momento. “As sociedades não são espaços de total liberdade, onde se difundem e crescem, à vontade, todas as sementes do saber. Mediante os seus determinismos, seleccionam e favorecem representações e práticas que se revelam consentâneas com os respectivos regimes políticos e os modos de vida predominantes. Os próprios conhecimentos assumem frequentemente um carácter sistémico, entificados nas habitualidades dos espíritos, tendencialmente redutores de saberes ou fechados a outros contributos. Os espaços das coisas não são indefinida abertura, mas especificidades auto-limitadas e auto-limitadoras” (Fernandes 1996: 8-9).

Aunque reconoce explícitamente los riesgos que supone toda tipificación, Fernandes distribuye la historia de la sociología portuguesa en tres fases. La primera (1880-1960) estuvo dominada por las figuras de Teófilo Braga y Alfredo Pimenta y el claro predominio de la sociología positivista comteana, aunque también se constata la presencia del socialismo utópico sobre todo a través de la obra de Oliveira Martins. En la segunda (1960-1974) destacó António Seda Nunes como “a figura mais proeminente do novo periodo”, y estuvo marcada por dos tendencias aparentemente contradictorias: la perspectiva doctrinal y la preocupación por la aplicación de los métodos científicos a las ciencias sociales. Por último, la tercera fase, iniciada después del 25 de abril de 1974, correspondió al período de institucionalización de la sociología, que pasó a ser practicada como disciplina autónoma y adquirió características profesionales.

Pedro Hespanha (1996) coincide, en líneas generales, con la tipificación anterior y profundiza, desde una perspectiva crítica, en los aspectos que definen a cada una de las etapas.

Frente a una afirmación muy extendida según la cual la sociología portuguesa sólo empezó a partir de la 'revolución de los claveles', José Madureira Pinto (2004) distingue cuatro grandes etapas. La primera, 'os primórdios', se inició en las últimas décadas del siglo XIX y se caracterizó por una indiferenciación disciplinar y por niveles mínimos de institucionalización; duró hasta el golpe militar de 1926. Con éste se entró en una segunda etapa, que califica como 'interregno', durante la cual toda reflexión sociológica fue considerada como actividad subversiva contraria a la seguridad del estado. En los primeros años sesenta comenzó la tercera etapa, que supuso un 'novo fôlego' para la sociología portuguesa y se empezaron a perfilar algunos rasgos que la caracterizan actualmente. Por último, en 1974 se puso en marcha la cuarta etapa, durante la cual se consolidó e institucionalizó.

Anália C. Torres (2009) traza, a grandes rasgos, el origen y la evolución de la sociología portuguesa en torno a los períodos siguientes: 1) el tiempo de los pioneros (finales del siglo XIX-primer cuarto del siglo XX); 2) la dictadura (1926-1962); 3) los 'iniciadores' (1962-1974), entendiendo por tales los investigadores del Gabinete de Investigação Sociológica agrupados en torno a Adérito Sedas Nunes, y 4) institucionalización y consolidación, que hizo posible la restauración democrática de 1974.

Luís Baptista y Paulo Machado (2010) esbozan una tipología básicamente coincidente con los tres últimos autores citados, aunque con matices relevantes. Distinguen una primera etapa que hacen coincidir con las últimas décadas del siglo XIX y definen como la 'época de los pre-sociólogos', con Teófilo Braga como figura más destacada. En la segunda época, 'primer cuarto del siglo XX', señalan la aportación de António Sergio. La tercera época corresponde a la 'dictadura salazarista', que representó una ruptura en la continuidad de la implantación de las ciencias sociales, con Victorino M. Godinho



y António Sedas Nunes como autores más representativos. La cuarta y última etapa es la iniciada con la restauración del 'régimen democrático', con Afonso de Barros como autor representativo.

Sintetizando las diferentes propuestas de periodización, que recoge el cuadro 1, podemos distinguir en la evolución de la sociología portuguesa tres etapas más importantes: los antecedentes remotos, la institucionalización inicial y la institucionalización definitiva con la consolidación académica y profesional.

Las características de la primera etapa, que abarcaría las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aparecen en los términos empleados para definirla: 'primórdios' (Pinto 2004) y 'pre-sociología' (Baptista y Machado 2010).

No obstante estas últimas apreciaciones, se suele relacionar el comienzo de una segunda etapa con la dictadura militar de 1926 y la implantación del Estado Novo unos años más tarde, aunque existen divergencias en cuanto a su extensión. Mientras que algunos autores (Costa 1994, Baptista y Machado 2010) la prolongan hasta el final de la dictadura, la mayoría de los estudios sobre la historia de la sociología portuguesa prefiere distinguir una etapa intermedia que abarcaría los últimos doce años de la dictadura salazarista y proporcionaría los antecedentes inmediatos a la situación actual.

Por último, existe unanimidad entre los autores citados a la hora de señalar el comienzo de la tercera etapa, que hacen coincidir con la instauración del régimen democrático a consecuencia de la 'revolución de los claveles', ya la denominen etapa de 'consolidación', de 'institucionalización académica y profesional'...

Tras esta primera aproximación, previa y provisional, relativa a la evolución de la sociología portuguesa y antes de ofrecer una tipología propia, que sintetice las aportaciones anteriores, es necesario indicar los dos nuevos criterios en que se fundamenta. El primero se refiere al carácter genético de los factores que estuvieron presentes a lo largo de todo el proceso. Concretamente, hay que preguntarse hasta qué punto respondía a una creciente conciencia de la necesi-

dad de la sociología, como ciencia de la sociedad, por parte de los pensadores sociales o de los gobernantes ante los cambios que se producían (o éstos pretendían que se produjeran) en la sociedad portuguesa, o por el contrario, esa demanda obedecía a influencias externas, al factor 'moda'. Una u otra respuesta ayudaría a comprender la función social que sus iniciadores atribuían a esta ciencia social.

El segundo criterio se refiere a la influencia que los sucesivos sociólogos (o pensadores sociales) portugueses ejercieron y ejercen sobre los continuadores de su tarea ¿En qué medida se puede observar una continuidad de pensamiento sociológico a lo largo de este siglo largo en Portugal? ¿Hasta qué punto descubrimos características propias de la misma en todas esas etapas de su breve historia?

De acuerdo con estos criterios, se pueden distinguir claramente tres momentos: la primera época que recoge las aportaciones de los 'pioneros e iniciadores' y las vicisitudes que atravesó su iniciativa durante los primeros treinta años del Estado Novo); la segunda, de institucionalización inicial, que abarca los años sesenta y los años setenta inmediatamente anteriores a la reinstauración democrática, y la tercera, la actual, que es la etapa de institucionalización definitiva de la sociología portuguesa en su triple dimensión (académica, teórica y profesional). Sólo las dos primeras son consideradas en este artículo.

Cuadro 1. Las etapas de la sociología portuguesa

	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000			
M. BRAGA DA CRUZ (1983)	1º Período: Sociología positivista			2º Período: Sociología experimental			3º Período: Sociología colonial			4º Período: Sociología del desarrollo y del trabajo						
A. FIRMINO DA COSTA (1994)	Período pionero															
A. TEIXEIRA FERNANDES (1996)	Primera época						Segunda época						Tercera época			
PHESPANHA (1996)	Primera época						Segunda época						Tercera época			
J. MADUREIRA PINTO (2004)	Primordios						Interregno						Novo fôlego		Consolidação	
FL. MACHADO (2009)	Pre-sociólogos						Ditadura salazarista (1926-1974)						Régimen democrático (1974-)			
	1º Período: s. XIX			1º cuarto: s. XX			Vitorino M. Godinho			Adelino Sedas Nunes			Afonso de Barros			
Antecedentes remotos: pioneros e iniciadores																
Institucionalización inicial						Institucionalización y consolidación										

## 1. LA PRIMERA ÉPOCA

Modernidad y sociología suelen ser consideradas como dos dimensiones de un mismo fenómeno, que resume los procesos de cambio experimentados por las sociedades europeas durante los siglos XVIII y XIX. La modernidad como transformación de las estructuras del antiguo orden social, así como de sus fundamentos legitimadores; y la sociología como reflexión sobre esos cambios, como intento de comprenderlos y explicarlos científicamente. El hecho del cambio social, la toma de conciencia sobre el mismo y la necesidad, más o menos consciente y explícita, de su control son las facetas más importantes de las primeras aportaciones sociológicas, pero también son precondiciones para su planteamiento.

Las diferencias en el ritmo de realización de esos tres aspectos marcan en cada país tanto el momento del origen como las etapas del desarrollo de la reflexión científica sobre la sociedad. Esta constatación permite explicar su difusión relativamente tardía en aquellas sociedades que retrasaron su incorporación a la modernidad. En estos países la sociología no surge como una demanda de explicación de los cambios producidos o en curso, sino como parte de un proyecto social o, al menos, como un instrumento para su realización. Tuvo, por tanto, en sus orígenes una clara orientación reformista no exenta de connotaciones doctrinales, ideológicas.

Estas generalizaciones que también podemos aplicar a otros países, en el caso de Portugal aparecen claramente cuando se analiza la obra de los pioneros de la sociología y las reacciones que provocó. Compartiendo una misma situación social, se enfrentaban dos modelos de sociedad: el tradicional como realidad implantada, indiscutida e indiscutible, teórica e ideológicamente; y el moderno como proyecto, como camino para la implantación de un orden social nuevo.

## 1.1. ANTECEDENTES REMOTOS

Se suelen considerar a Teófilo Braga y a Oliveira Martins como los precursores más importantes de la sociología portuguesa. Ambos formaron parte de la “Geração de 70”, que, desde un regeneracionismo inicial y preferentemente literario, propugnaba cambios más profundos en el conjunto de la sociedad<sup>1</sup>. El punto de partida de ese cambio social necesario debía ser el estudio de la misma sociedad, según se desprende del “Programa das Conferências Democráticas do Casino” que ese grupo promovió en 1871 en el casino lisboeta:

*“Ninguém desconhece que se está dando em volta de nós uma transformação política, e todos pressentem que se agita, mais forte do que nunca, a questão de saber como deve regenerar-se a organização social.*

*Sob cada um dos partidos que lutam na Europa, como em cada um dos grupos que constituem a sociedade de hoje, há uma ideia e um interesse que são a causa e o porquê dos movimentos.*

*Pareceu que cumpria, enquanto os povos lutam nas revoluções, e antes que nós mesmos tomemos nelas o nosso lugar, estudar serenamente a significação dessas ideias e a legitimidade desses interesses; investigar como a sociedade é, e como ela deve ser; como as Nações têm sido, e como as pode fazer hoje a liberdade; e, por serem elas as formadoras do homem, estudar todas as ideias e todas as correntes do século.*

*Não pode viver e desenvolver-se um povo isolado das grandes preocupações intelectuais do seu tempo; o que todos os dias a humanidade vai trabalhando, deve também ser o assunto das nossas constantes meditações”.*

1 Cambios, por otra parte, imbuidos de un fuerte sentimiento nacionalista, como destaca Sá: “E foi para nós o aspecto mais avassalador no presente trabalho constatar, precisamente, como o período mais rico daquela introdução está eivado de um sentimento profundo de nacionalismo, de busca daquilo que seja a razão de ser da nossa individualidade nacional e que responde a um certo sentimento colectivo de angústia e de confusa consciência de -decadência-” (1978:7).

Desde esa postura los organizadores de las Conferencias pretendían abrir una tribuna desde la cual difundir las ideas modernas y fomentar las condiciones para la transformación política, económica y social de la sociedad portuguesa, de modo que ésta se incorporara al movimiento moderno. Como iniciativa demasiado prematura, tan sólo pudo desarrollar la mitad de su programa.

Teófilo Braga (1843-1924)<sup>2</sup>, que en 1884 introduce la palabra sociología en Portugal con su obra *Sistema de Sociologia*, es reconocido como el representante principal de una incipiente sociología portuguesa, inspirada en la obra de Comte, que le llegó a través del positivismo simplificado de Littré (Fernandes 1996: 14). Desde el punto de vista teórico, se trata de una sociología entendida como filosofía positiva, claramente organicista y con un marcado enfoque sistémico. Esta perspectiva teórica se completa con la visión determinista y evolucionista en la comprensión de la realidad social, que predominaba entre los científicos sociales de la época, y con una lucha declarada contra todos los factores del retraso del país. Aplicaba el lema comteano (“savoir pour prévoir, pour pouvoir”) para implantar el orden y el progreso como realizaciones sociales. Una concepción orgánicopositivista en lo teórico y progresista en lo social y en lo político, si se toma como referencia el antiguo régimen, organización social residual correspondiente al estadio anterior.

De hecho, tanto el contexto social portugués como la personalidad política y la obra de los precursores provocó que la sociología positivista fue recibida con fuerte oposición por parte del mundo intelectual portugués por su orientación filosófica y por su propuesta de una modernización social que las élites económicas y políticas no deseaban ni estaban dispuestas a permitir, como resumió certeramente Pedro Hespanha:

*“Porém, o papel central que a sociologia devia desempenhar na rectaguarda das reformas destinadas a conduzir a sociedade portuguesa para o mundo da civilização e do progresso nunca foi*

2 Fue presidente de la República Portuguesa (1910-1911 y 1915).

*alcançado, pela falta da produção de um conhecimento científico consistente e empiricamente fundado. Não tendo passado muito além de uma fase de doutrinação e de luta pelo reconhecimento intelectual, a sociologia positivista foi sendo vista como um perigoso suporte das ideais socialistas à medida que avançavam as nuvens toldadas do integrismo nacionalista, reaccionário e católico, de inspiração bergsoniana e maurrasina, e não admira que tenha soçobrado completamente após a queda da 1ª República em 1926 e a instauração da ditadura salazarista" (Hespanha (1996: 3)*

Con todo, esa oposición cerrada a la sociología no logró impedir que esta nueva ciencia alcanzase una cierta institucionalización, entrando a formar parte del plan de estudios de la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra en 1901, hasta que en 1911 fue sustituida por la economía política.

Junto a la sociología positiva, sin duda, la corriente predominante en esos inicios, es necesario señalar la presencia de otras orientaciones teóricas como el socialismo utópico de Proudhon especialmente presente en el proyecto editorial 'Biblioteca de Ciências Sociais' de Oliveira Martins<sup>3</sup> durante las tres últimas décadas del siglo XIX (Fernandes 1996: 15).

Pero fue el reformismo Le Play la tradición sociológica que conservó cierta vigencia durante más tiempo, incluidas las primeras décadas de la dictadura, desarrollando numerosos estudios sobre la sociedad portuguesa. Concretamente en 1909, uno de sus discípulos, León Poinard, recibió el encargo de realizar un estudio sobre la sociedad portuguesa; lo hizo a distancia a partir de los cuestionarios aplicados por los miembros de la Sociedad de Geografía de Lisboa

3 "Se com Oliveira Martins o conceito de sociologia parece ainda mal distinto do de socialismo, termo que geralmente aparece com sentido equívoco e sem conotação a um sistema económico-social propriamente dito, a verdade é que, desde então até António Sérgio se percorre toda uma época da nossa história cultural e vai predominantemente no sentido de tentar explicar as raízes e a essência da nacionalidade portuguesa e da sua correlação com o bloqueamento da sociedade. É nessa linha que se verifica no final do século passado e no princípio do actual uma proliferação de investigadores das ciências sociais em Portugal" (Sá, 1978: 63).

y sus resultados fueron publicados al año siguiente con el título de *Le Portugal inconnu*. A partir esa encuesta analizó los factores de desorganización social presentes en la sociedad portuguesa y las dificultades que las clases sociales y la estructura familiar imponían a la emergencia de los principios modernizadores, sobre todo al impedir la afirmación de la primacía del individuo y de los valores personales sobre la condición social.

A la primera serie de monografías, dirigidas por Poincard, siguió una segunda coordinada por los colaboradores de la “Sociedade Portuguesa de Sciência Social”<sup>4</sup>. Finalmente, Paul Descamps llevó a cabo una tercera serie durante su permanencia como profesor en la Universidad de Coimbra (1930-1935), cuyos resultados, recogidos en la publicación *Portugal. A vida social actual*, fueron la última aportación de la escuela leplaysiana<sup>5</sup> a la sociología portuguesa.

No obstante, sus limitaciones teóricas y su orientación ideológica, se considera el proyecto de Descamps y los leplaysianos portugueses un “trabajo precursor” en la historia de las ciencias sociales de Portugal sobre todo desde el punto de vista metodológico, como subraya Wall:

*“Primeiro, porque o seu projecto de conhecimento da realidade social assenta numa observação pormenorizada e na pesquisa empírica, que, no domínio da sociologia, só seriam retomadas em finais dos anos 70. Segundo, porque constituiu um primeiro esforço para resolver questões de método levantadas pela articulação entre o descritivo e o explicativo, a teoria e a empíria, o passado e o presente” (1993: 999).*

La importancia que los laplaysianos otorgaban a la estabilidad y a la solidaridad de las sociedades y de las familias estaba en conso-

4 “...a primeira associação de cientistas sociais formada em Portugal” (Hespanha, 1996: 4, nota)

5 “Neste rápido panorama da história das idéias, note-se que os trabalhos de Paul Descamps sobre Portugal podem ser considerados como o último empreendimento monográfico da escola de Le Play, a qual viria praticamente a desaparecer do campo científico das ciências sociais em proveito da sociologia durkheimiana” (Sá, 1978: 100).



nancia con la ideología del Estado Novo, que consideraba a la familia como la célula básica de la sociedad y la guardiana del orden moral; y en este sentido, sus monografías se convertían en un instrumento útil para la implantación y el fortalecimiento del nuevo régimen. Sin embargo, pronto estos científicos sociales experimentaron su componente autoritario, que le blindaba a cualquier crítica, por muy matizada que fuera.

*“Notar-se-á também no caminho seguido por P. Descamps a preocupação manifesta de responder a um pedido emanado do novo regime preocupado em elaborar certos projectos políticos através de estudos prévios. Foi a primeira vez que a sociologia se encontrou envolvida de tão perto com os assuntos políticos portugueses, mas a experiência foi de curta duração. Apesar das afinidades ideológicas entre os salazaristas e os le playsianos, P. Descamps teve de renunciar às suas pretensões reformistas e verificar que a concepção da sociedade ditada pelo Estado Novo não deixava o mínimo lugar a uma disciplina como a sociologia, mesmo que esta fosse discreta nas menores alusões críticas” (Medeiros, 1987: 99).*

Antes de profundizar en la postura predominante en el Estado Novo frente a la sociología, cabe afirmar que en las tres últimas décadas del siglo XIX se observa en Portugal un interés creciente por el estudio científico de la sociedad, análogo al que existía en otros países europeos, con similares limitaciones e indecisiones teóricas y metodológicas, en este caso aumentadas por el peso decisivo que seguían teniendo los sectores más radicales de la sociedad tradicional.

En cuanto al carácter de estos estudios sobre la realidad social, difícilmente son homologables a lo que actualmente entendemos por sociología o, si se prefiere, una perspectiva más amplia, por ciencia social. Comentado estos inicios de la sociología portuguesa, Fernandes destaca su orientación más doctrinal e ideológica que científica, debido a la preocupación por el aislamiento de la sociedad y por la necesidad de encaminarla por las sendas de progreso. Busca más el cambio social que la científicidad, manteniéndose ajena a las cuestiones epistemológicas y metodológicas.

*“Em relação a esta época –longa e desigual no seu processo– a Sociologia tende a assumir um carácter doutrinal, em consonância com projectos e programas de abertura e de progresso ou de fechamento. Subvertida na sua especificidade de conhecimento científico, se, nuns casos, terá ajudado a romper o imobilismo e o tradicionalismo reinantes. Noutros haverá contribuído para reforçar a ideologia dominante. Nesta última situação, procura identificar-se ou, ao menos, aproximar-se os conceitos de Sociologia e de Socialismo, como forma contrariar aquela. Aí reinará parte da suspeição tão difundida no anterior regime a seu respeito. Se era então banida, não seria tanto por contrariar a mentalidade tradicional, mas talvez mais por evocar subversões populares” (Fernandes, 1996: 15).*

“Será difícil que a Sociologia actual se reveja nesses autores”, concluía Fernandes. Esos balbucesos iniciales de la sociología en Portugal estuvieron marcados también por una gran indiferenciación disciplinar, donde las fronteras con otras ciencias sociales eran inexistentes; por niveles mínimos de institucionalización y por un fuerte componente reformista que inspiraba movimientos sociales, a la vez que situaba a esta ciencia social en el centro de las luchas político-ideológicas.

## 1.2. EL ESTADO NOVO Y LA SOCIOLOGÍA

En los años veinte del siglo pasado se produjeron acontecimientos que marcaron el desarrollo de la sociología, acentuando los rasgos propios de su evolución en Europa y en los Estados Unidos. Progresivamente fueron desapareciendo los representantes de la segunda generación de sociólogos, los ‘clásicos’, y la implantación de regímenes autoritarios en Alemania y en Italia tuvo consecuencias nefastas para la consolidación de cualquier reflexión crítica sobre la sociedad. De ahí que tuvieran que pasar dos décadas y vivir el trauma de una guerra mundial antes de que la sociología encontrara en los países europeos las condiciones indispensables para su recuperación. Mientras tanto, en los Estados Unidos había mantenido una tendencia creciente hacia su implantación académica y social que se

consolida definitivamente en las dos décadas centrales del siglo, al disfrutar de condiciones óptimas en la enseñanza, la investigación y la actividad profesional. Ante tal evolución de la sociología en el mundo occidental, no puede extrañar que Estados Unidos se convirtiera en un foco de atracción para los europeos que aspiraban a restablecerla en sus países<sup>6</sup>.

En el análisis de la situación de la sociología portuguesa en esas décadas, si bien conviene tener presente ese contexto internacional, hay que destacar, a su vez, las circunstancias históricas que vivía el país y que marcaron el desarrollo de los estudios científicos de la sociedad. En 1926 un golpe de Estado acabó con los intentos de modernización política que, con mejor intención que resultados, habían pretendido los sucesivos gobiernos de la Primera República. Y también acabó con los esfuerzos por implantar la sociología como ciencia positiva, guía del progreso de la sociedad<sup>7</sup>.

La vinculación predominante de los iniciadores de la sociología portuguesa a la causa republicana le pasó factura en el período siguiente, en que acabó prácticamente desterrada del ámbito académico. La dictadura supuso en Portugal una ruptura en la continuidad de una sociología que, con las limitaciones antes señaladas, se había iniciado a finales del siglo XIX, como en otros países europeos; significó el fracaso de la posibilidad de crear una tradición científica en las ciencias sociales, sobre todo en sociología<sup>8</sup>.

6 Sobre el desarrollo institucional de la sociología norteamericana durante las décadas centrales del siglo XX y sus relaciones con la sociología de los países europeos puede consultarse la obra bien documentada de Josep Picó, *Los años dorados de la sociología (1945-1975)* (Madrid, Alianza, 2003).

7 En estos primeros pasos de la sociología portuguesa conviene tener en cuenta la doble faceta teórica y política de Teófilo Braga.

8 "O que verdadeiramente aconteceu foi que, há meio século, se deu uma ruptura violenta numa das mais ricas e fecundas tradições da cultura portuguesa, ruptura que localizamos em 1929, data a partir da qual as concepções sociais foram entre nós oficialmente preteridas para darem lugar às concepções corporativistas. Sob a ditadura salazarista a palavra social foi votada a uma certa maldição, assim como as suas derivadas socialismo e sociologia" (Sá, 1978: 8).

Esa oposición visceral a la sociología como ciencia de la sociedad no se explica únicamente como una condena de las afinidades de sus iniciadores con la causa republicana, ni tampoco como una reacción a las connotaciones revolucionarias que suscitaba su afinidad etimológica con el ‘socialismo’, la bestia negra de la derecha europea en esa época. En el fondo, se rechazaba una concepción del hombre y de la sociedad que cuestionaba los mismos cimientos del orden social vigente, algo que las élites políticas y económicas europeas intentaban defender mediante intervenciones autoritarias. Respecto a Portugal, lo resume acertadamente Sá cuando escribe:

*“À noção de uma realidade social viva, dinâmica, em permanente mutação, condicionante do homem que nela vive mergulhado, e que o homem por sua vez transforma à medida que vai apreendendo e agindo sobre as linhas de força que a determinam, isto é, à medida que vai captando as leis sociais, contrapôs-se o conceito de uma sociedade considerada organicamente como um corpo, o corporativismo como designação política. Foi um longo período de imobilismo mental, que tem produzido sobressaltos agora que o movimento nacional de libertação fez abater as barreiras do obscurantismo” (1978: 8-9).*

El carácter tradicional de las fuerzas políticas y militares que propiciaron el golpe de estado en 1926 y la instauración del Estado Novo seis años más tarde, suponía un rechazo explícito de cualquier proyecto modernizador en cualquiera de sus manifestaciones<sup>9</sup>. Desde esa actitud inmovilista e intransigente se comprende que el rechazo de la sociología se convirtiera en una cuestión de estado y

9 “Le régime a réprimé toute interrogation académique sur le monde social, de la littérature à la musique, des mathématiques à la médecine –surveillance systématique des enseignements, interdiction d’enseigner. Dans certains cas limites, cette interdiction a touché des institutions, comme la Faculté de lettres de l’Université de Porto, fermée de la fin des années 1920 au début des années 1930. En ce qui concerne la sociologie, discipline qui évoquait dangereusement aux oreilles du dictateur le terme ‘socialisme’ et dont, en réalité, ‘il n’a jamais su exactement ce qu’elle était’, la situation était ambivalente. Pratiquée selon les thèmes non polémiques inspirés par l’école de Le Play, elle était tolérée a minima mais n’avait aucune reconnaissance institutionnelle. Si elle s’aventurait dans des voies différentes et plus critiques envers l’ordre établi, elle était purement et simplement interdite” (Pereira 2009: 157).

que durante casi cinco décadas de régimen dictatorial toda reflexión sociológica fuera considerada por el régimen como actividad subversiva, contraria a la seguridad del estado y objeto de vigilancia, censura y represión (Pinto, 2004: 14). El estrangulamiento de la investigación en ciencias sociales respondía, pues, al propio nivel y a la naturaleza de la demanda social de conocimientos, una vez que la formación social portuguesa no había salido aún de una fase de ‘capitalismo defensivo’ y de aislamiento cultural, hegemonizada por sectores sociales inmovilistas muy ligados aún a intereses e influencias ideológicas de matriz predominantemente agroruralista.

Con todo, en la década de los cincuenta se produce un ligero cambio de actitud hacia la investigación social debido, en gran medida, a la progresiva apertura de la economía al exterior, el brote emigratorio que alcanzaría su apogeo en la década siguiente, la proletarianización de amplias capas de población campesina, la intensificación de los procesos de urbanización... La llegada al Ministerio da Educação Nacional del profesor Leite Pinto (1956-1961) supuso un impulso prometedor para la implantación de las ciencias sociales en los programas de los centros de enseñanza superior, de modo que en los primeros años 60 la sociología y las ciencias sociales figuraban en los planes de estudios de algunos centros:

- como ‘Sociología general’ en las Facultades de Ciencias de Coimbra, Lisboa y Oporto; en el Instituto Superior Técnico y en la Facultad de Ingeniería de Oporto; en los Cursos Superiores de Arquitectura de Lisboa y Oporto; en los cursos de Ingeniería de la Academia Militar, y en el Instituto de Social de Lisboa y en las Escuelas de Servicio Social de Coimbra y Oporto;
- como ‘Introducción a la sociología’, ‘Metodología de las ciencias sociales’ y un ‘Seminario de investigación social’ en el Instituto Superior de Ciencias Sociales y Política Ultramarina’;
- como ‘Historia de la agricultura. Sociología rural’ en el Instituto Superior de Agricultura, y
- como ‘Introducción a las ciencias sociales’ en los cursos de Infantería, Caballería y Artillería de la Academia Militar (Sedas Nunes, 1963: 460).

La presencia de la sociología en la enseñanza superior portuguesa era una realidad, pero mostraba también la existencia de anomalías que la relativizaban. En primer lugar, resulta sorprendente que la docencia superior de la sociología se iniciara en aquellos centros de enseñanza superior menos afines con esa disciplina, permaneciendo ausente de los estudios más relacionados con ella, como son el Derecho, la Economía y las Letras, en general. Por otra parte, esta docencia no conllevó la correspondiente dotación de profesorado especializado, por lo que las nuevas asignaturas sociológicas tuvieron que ser impartidas por profesores de otras materias, con el agravante de no existir entonces un marco institucional que permitiera la especialización en sociología. Por último, como consecuencia inmediata, cabe dudar razonablemente acerca de la calidad de esa docencia teniendo también en cuenta las distintas concepciones existentes sobre la misma sociología ('cuestiones social', 'doctrina social', 'ciencia social'...).

En 1961 se inició la guerra colonial portuguesa o "guerra do Ultramar" (como preferían llamarla desde el régimen), provocando, entre otras cosas, un aplazamiento en la incipiente apertura<sup>10</sup>, pero los procesos de cambio ya se habían iniciado y resultarían imparables. En referencia al desarrollo de la sociología en Portugal, las iniciativas, apenas embrionarias, van a continuar su desarrollo hasta una primera institucionalización académica en 1974, inmediatamente después del 25 de Abril, gracias al empeño de un grupo de jóvenes científicos sociales y a la cobertura inicial que lograron por parte de algunas instituciones oficiales.

## 2. ANTECEDENTES PRÓXIMOS

Hablar de antecedentes próximos de la sociología portuguesa es referirse a aquellas personas cuyas iniciativas y publicaciones tuvieron

10 "In the 1950s and 1960s, the regime opened up to the import of new ideas as a result of extensive social and economic transformations. However, once the colonial wars in Africa started in 1961, this window was once again closed" (Torres, 2008: 106).

una influencia relevante en su implantación. No se pretende elucubrar en torno a lo que pudo haber sido, sino, más sencillamente, analizar lo que aconteció en los momentos inmediatamente anteriores a la institucionalización académica y profesional de la sociología en Portugal.

Esa etapa, definida de modo diverso según los autores (Fernandes, 1996; Hespanha, 1996; Madureira Pinto, 2004...), como ya vimos, aquí se denomina 'antecedentes próximos' y se sitúa entre los años 1962 y 1974 (ver cuadro 1). Inicia, pues en 1962 como año de la creación del Gabinete de Investigações Sociais (GIS) dentro del marco institucional del Estado 'corporativo', y concluye en 1974 con el final de ese régimen y la reinstauración de la democracia mediante la 'revolución de los claveles'.

En los primeros años sesenta se combinan factores y circunstancias surgidos en las décadas anteriores, sobre todo en los años cincuenta. El incipiente desarrollo económico del país ponía de manifiesto las contradicciones internas de la sociedad portuguesa y de un régimen político empeñado en mantener unas estructuras sociales y una legitimación ideológica que chocaban frontalmente con cualquier proyecto modernizador. Por otra parte, los procesos de cambio que estaba viviendo el país producían continuamente situaciones nuevas que exacerbaban los problemas sociales antiguos, a la vez que aumentaban la conciencia de la necesidad de formas nuevas de intervención social y política, basadas en el conocimiento profundo de la sociedad.

En este contexto y partiendo de una institución anterior, se sitúa la creación del citado GIS del que formaron parte un grupo de jóvenes investigadores y profesores que dentro del marco institucional del Estado corporativo se dedican cada vez más decididamente al análisis científico de la sociedad portuguesa<sup>11</sup>.

11 Junto a este grupo, también hay que colocar a numerosos jóvenes estudiantes que buscaron en universidades extranjeras la formación sociológica que no podían conseguir su país. Si negar la relevancia de su obra, este artículo se centra en la contribución del grupo indicado. Unos y otros protagonizaron el arranque vigoroso de la sociología portuguesa actual, llevándola a su plena institucionalización en los años 80 y 90.

*“Ao largo desses anos [os 1950s] um grupo de estudiosos debruçou-se sobre variados aspectos da temática social, consultou e juntou documentação, reflectiu, teve esperanças e frustrações, escreveu e publicou muitas coisas, e constituiu um núcleo muito coeso, um tanto informal, quase uma equipa de trabalho –era o Gabinete de Estudos Corporativos (GEC) e a sua revista–” (Pereira, 2010: 612).*

Entre las aportaciones que los miembros de ese grupo hicieron (y algunos aún siguen haciendo) al desarrollo de la sociología portuguesa, es obligado destacar el papel desempeñado por Adérito Sedas Nunes, como líder del grupo e impulsor principal de sus iniciativas.

### 2.1. ADÉRITO SEDAS NUNES (1928-1991)

Cuando se estudia el panorama de las ciencias sociales en Portugal durante la segunda mitad del siglo XX, la figura de Adérito Sedas Nunes aparece constantemente como el impulsor de iniciativas que contribuyeron, en gran medida, a su implantación, sobre todo en el caso de la sociología. En esas iniciativas surgió y se consolidó una de las corrientes teóricas más importantes en la sociología portuguesa, aquella que tiene como referentes actuales el Instituto de Ciências Sociais de la Universidade de Lisboa y el Centro de Estudos de Sociologia de la Universidade Nova de la misma ciudad. De ahí la necesidad de esbozar, aunque someramente, algunos rasgos más específicos que nos acerquen a su personalidad y a su obra<sup>12</sup>.

1. Durante una primera etapa de su vida profesional, coincidente en líneas generales con los años 50 del siglo pasado, y recién graduado en el Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras da Universidade Técnica de Lisboa, Sedas Nunes intentó compaginar los

<sup>12</sup> Aunque se encuentran numerosas referencias a Sedas Nunes en las publicaciones portuguesas de ciencias sociales, sobre todo en la revista *Análise Social*, sin embargo aún no existe una obra que aborde en profundidad su trayectoria personal y sus principales aportaciones. Suscribo la afirmación de António Barreto cuando decía: “O percurso de Sedas Nunes é interessante e mereceria até um dia uma pequena biografia, para tentar perceber como ele conseguiu o que conseguiu” (2010: 415)



principios corporativistas, que definían al Estado Novo, con su preocupación por la 'cuestión social' tal como era planteada en la doctrina social de la Iglesia: esta doctrina como referente moral último y el corporativismo como su práctica política inmediata en la sociedad portuguesa. En esos años era miembro destacado de la Juventude Universitária Católica, organizando y presidiendo el I Congreso Nacional de esa organización junto con María de Lourdes Pintassilgo. El tema del congreso fue la universidad y los debates giraron en torno a los datos recogidos en encuestas previas. Como corporativista formaba parte del Gabinete de Estudios Corporativos dirigido por Pires Cardoso, uno de los profesores que más influyeron en su trayectoria política inicial. Relativamente pronto comprobaría que la doctrina social de la Iglesia y el corporativismo se situaban en perspectivas ideológicas distintas, a pesar de ciertas afinidades conservadoras. Cualquier intento de síntesis entre ambos sería imposible, como recordaba Raúl da Silva Pereira, uno de sus compañeros de aquellos años:

*“Nos anos 50 esta curiosidade tinha que ver com as condições reais do sistema político português versus a sua matriz ideológica: o corporativismo. O sistema corporativo foi então submetido à prova de fogo da doutrina social da Igreja, na qual era suposto basear-se o seu fundo ideológico, para deste confronto se extraírem as conclusões pertinentes e destas se publicarem as que podiam sê-lo. Temas quentes, tais como sindicatos, greves, monopólios, desigualdades sociais, etc, iam sendo aflorados, tanto quanto possível, ou aguardavam oportunidade mais favorável para verem a luz do dia.*

*Sedas Nunes foi o principal alquimista desta análise e desta síntese” (1994:6).*

Aunque paulatinamente fue descubriendo la ineficacia social y política del corporativismo, siguió utilizando sus instituciones, sobre todo el Gabinete de Estudios Corporativos, que, como él mismo reconoció más tarde, se había convertido para él y para sus compañeros en “um nó de ligação entre eles, uma ponte, e também um suporte material da sua expressão publica” (Nunes, 1988: 14).

2. En los primeros años 60 se inicia el período más relevante de su vida desde el tema que aquí nos ocupa, la institucionalización de

la sociología en Portugal. Su progresiva desilusión hacia el corporativismo fue acompañada por un interés creciente hacia los problemas nuevos con que se enfrentaba la sociedad portuguesa. Era preciso superar el idealismo corporativista y abordar la situación real de un país en cambio. Para ello hacía falta una comprensión científica de la sociedad sobre la que se podría fundamentar cualquier acción política.

Fruto de esas inquietudes renovadas fue su interés por las cuestiones relacionadas con el desarrollo, que compartía con otros compañeros de militancia. Todos ellos entendían el desarrollo como un concepto pluridimensional, en el cual los objetivos económicos no deberían ser exclusivos, sino tendrían que estar estrechamente relacionados con la dimensión social: “sem uma distribuição equilibrada não haveria justiça social; mas sem um grau de desenvolvimento económico suficiente não haveria muito para distribuir” (Pereira, 1994: 7). Como escribiría algunos años más tarde Sedas Nunes:

*“Os homens oriundos da minha geração ex-jucista, que já então aliás não se definiam a si mesmos como católicos, e os homens provenientes desta geração de jovens engenheiros sentiam-se, de facto, em estreito acordo uns com os outros quanto ao que pretendiam da sociedade. Queriam desenvolvimento. E queriam que a sociedade mudasse por se desenvolver e para se desenvolver. Desenvolvimento era a palavra-chave e a ideia central do seu discurso social. No entanto, não queriam desenvolvimento só pelo desenvolvimento. Queriam-no para o progresso e a justiça social. E desenvolvimento, a princípio para eles sinónimo de desenvolvimento económico, era sem dúvida crescimento da economia, mas igualmente maior igualdade social, sindicalismo livre, liberdades públicas, instituições democráticas e aumento e difusão da cultura. No fundo, desenvolvimento era para eles outro nome de modernidade” (Nunes, 1988: 52).*

Durante esos años elabora su teoría del desarrollo dual<sup>13</sup> como explicación de la evolución experimentada en la sociedad portu-  
gue-

13 Valorando el alcance teórico de la propuesta de Sedas Nunes, Barreto (2011: 417) afirma que más que de paradigma teórico, se trataba de un programa de investigación sobre las condiciones de desarrollo de la sociedad portuguesa, en el que partía de Daniel Bell y W.W. Rostow como referencias teóricas.

sa durante los años 50. Su primera formulación de esta teoría fue publicada en uno de los primeros números de la revista *Análise Social*. Desde una formación académica como economista y utilizando “informações que, sendo estatísticas, estão elaboradas para fins de outros análises”, Sedas Nunes adopta explícitamente una perspectiva sociológica. Ya en el mismo título, “Portugal, sociedade dualista em evolução”, ofrece su interpretación de la situación que vivía Portugal en los primeros años sesenta.

A lo largo y ancho del Portugal continental dos tipos de sociedad se distribuían de manera desigual: una ‘sociedad moderna’ se enfrentaba a una ‘sociedad tradicional’, de la que difería en las estructuras productivas (expansión industrial frente a estancamiento económico), en formas de vida (civilización moderna frente a civilización tradicional, predominio creciente de lo urbano sobre lo rural).

*“Digamos, em síntese, que se nos foi impondo a coexistência, no Continente Português, de dois tipos de sociedade: uma sociedade moderna, cujas mais vultosas implantações se confinam em espaços geograficamente restritos, e uma sociedade tradicional, estendida por todo o território e rodeando as grandes concentrações ou núcleos menores da primeira” (Nunes, 1964:420).*

*“Duas sociedades coexistem no território do Continente português –mas não duas sociedades isoladas uma da outra. Pelo contrário, o contacto, a relação, e portanto a interacção, entre elas são cada vez mais amplos. E daí resulta que a «sociedade moderna» exerce sobre a «sociedade tradicional» um impacto dia a dia mais vigoroso. É de tal impacto que tentaremos, seguidamente, captar alguns aspectos, numa óptica de sociologia do desenvolvimento” (ib. 438).*

A pesar de las divergencias existentes entre ambos modelos de sociedad, hay que considerarlos como resultado conjunto de un mismo proceso histórico y, además, no se puede descuidar que seguían manteniendo entre sí relaciones dialécticas, mutuamente excluyentes pero incomprensibles en sí mismas, sin esa referencia mutua; con un creciente predominio de la sociedad moderna que progresivamente iba invadiendo y transformando la sociedad tradicional, pues ambos formaban parte de una misma sociedad global. “A aldeia, a vila, a pequena cidade de província, outrora fechada ou quase fechada sobre

si, é agora e cada vez mais abordada, invadida mesmo, por objectos, pessoas, relações e informações que nela projectam e incutem a imagem (e o apelo) de otras formas de vida” (ib. 434). Pero también la sociedad rural tradicional influye sobre la sociedad moderna, lastrando muchos de sus proyectos y dificultando la implantación de formas y estructuras sociales propias de la modernidad.

*“Nas suas linhas essenciais, o mecanismo do fenómeno facilmente se apercebe e descreve. Amplamente maioritária em dimensão geográfica e demográfica, uma «sociedade tradicional» subsiste no Continente português, imóvel nas suas estruturas: basilares e quase privada de crescimento económico. As formas de vida, de economia e de civilização, que aí predominam, e a estacionaridade, que é nela ambiente geral, só a muito poucos facultam oportunidades e perspectivas de promoção material e humana, ou seja: de superação e libertação, no próprio local, das severas condições e limitações herdadas do passado” (Nunes, 1964: 456).*

El impacto moderno sobre la sociedad tradicional se podría resumir en tres manifestaciones de las relaciones asimétricas que mantenían ambos tipos de sociedad: 1) un predominio creciente de las formas modernas de apropiación y utilización de los recursos; 2) una lenta pero progresiva transformación de actitudes y comportamientos, a pesar de las resistencias que la cultura rural presentaba, 3) y un imparable éxodo rural. Era manifiesto el impacto modernizador del incipiente desarrollo económico sobre una sociedad marcadamente tradicional, de modo que las contradicciones existentes en la sociedad portuguesa se acentuaron hasta el punto de presentar en los primeros años sesenta una imagen escindida de la misma. En sectores afines al régimen fue creciendo la necesidad de un cambio social que debería partir del conocimiento científico de la sociedad.

*“Fala-se cada vez mais de sociologia em Portugal. Em parte, decerto, por influência de ideias vindas «de fora». Mas também, com certeza, porque dia a dia é mais ampla a consciência de que Portugal é uma sociedade em profunda e rápida transformação e que, nesta transformação, se levantam, nos mais variados campos, problemas cuja clara definição e eficiente resolução têm de partir de um conhecimento objectivo e rigoroso da própria realidade social e das mutações que está sofrendo” (Nunes, 1964: 464).*

Sin embargo, el régimen pretendía, inútilmente, mantener inalterados sus principios legitimadores, buscando formas nuevas de intervención política y administrativa que reforzaran el corporativismo y que, de alguna manera, ofrecieran una respuesta convincente a 'cuestiones sociales' cada día más graves y sentidas. Ciertamente, ya se daban las condiciones para la institucionalización del conocimiento científico de la sociedad; pero las trabas políticas e ideológicas seguían presentes.

*"Acaba por ser em sectores próximos do poder que a procura de conhecimentos de tipo sociológico começa a ser formulada: de facto, diante dos disfuncionamentos sociais e sobretudo dos bloqueamentos à modernização económica que estas mudanças tornam patentes, vão-se intensificar, no seio das fracções tecnocráticas da classe governante, os sinais de uma abertura às ciências sociais. As exigências de racionalização da acção política e, em particular, de planeamento da economia, são a justificação mais frequentemente invocada a este propósito.*

*A verdade, porém, é que o aparelho ideológico e repressivo do regime (censura, partido único, polícia política) continuava a ser dominado por princípios de actuação rigidamente conservadores. Num contexto de guerra colonial prolongada, foram-se então encontrando argumentos para adiar os projectos de modernização e abertura cultural defendidos quer pelas forças de oposição ao regime, quer mesmo pelos sectores progressistas do aparelho de estado, adiando-se também, com eles, o (re)nascimento da sociologia portuguesa" (Pinto, 2004: 14).*

Como ya se indicó, Sedas Nunes formaba parte de un grupo de jóvenes que compartían orígenes ideológicos e inquietudes sociales: eran católicos y corporativistas, estaban preocupados por la situación del país y deseosos de encontrar los medios más apropiados para mejorarla hasta alcanzar los niveles de modernidad existentes en otros países europeos. En uno de sus últimos artículos rememora idealmente aquella experiencia cuando describe a los miembros del grupo en los siguientes términos:

*"Foi uma geração de crentes católicos, mas não de crentes birtos e fanáticos que se sentissem compelidos pela sua fé e pelos seus ideais a renunciar aos agradáveis bens deste mundo. Em geral, eram homens e mulheres que se instalaram bem na vida e começaram desde cedo a*

*ganbar bem. Mas eram homens e mulheres portadores, como se dizia no seu tempo de estudantes, da «mística» de servir bem o seu País (1988: 55).*

Este grupo, liderado por el mismo Sedas Nunes, fue el promotor de iniciativas institucionales que resultaron decisivas en la implantación de la sociología en Portugal. Cuando se analiza la creación de los centros donde ese proceso tuvo lugar, nos encontramos continuamente con los miembros de este grupo ocupando puestos relevantes como docentes o como investigadores.

De todas formas, si se quiere ofrecer una imagen más completa de la composición del grupo de pioneros, hay que reconocer que no se trataba de un grupo cerrado a partir de sus opciones ideológicas. “Desde essas franjas do regime de então, passando pelos mais modernizadores e tecnocratas, até aos mais radicais ou marxistas, o Adérito soube atrair a toda gente (...). Quem era inteligente e quem queria trabalhar. Contratou pessoas, em geral novas, umas em percurso em Portugal, outros que vinham do estrangeiro” (Barreto, 2010: 418). Una vez incorporados como miembros del grupo, Sedas Nunes se volcaba en ellos proporcionándoles cuantos medios tenía a su alcance para completar su formación, incluidos los estudios en universidades extranjeras, pero siempre, sin caer en el dirigismo, guardando un difícil equilibrio entre el respeto a la autonomía de cada uno y el control necesario en todo trabajo colectivo.

*“Ao constituir a equipa de investigadores que reuniu no Instituto de Ciências Sociais, Adérito Sedas Nunes não teve a preocupação de formar discípulos reverentes e submissos, que para ele trabalhassem apenas, ou que reproduzissem e ampliassem as suas ideias e as suas opiniões. A sua principal preocupação foi a de criar um espaço de liberdade, de criação e de descoberta, de discussão e de crítica, que fizesse surgir do confronto aberto de opiniões e de perspectivas, do diálogo interdisciplinar, o desenvolvimento do próprio conhecimento científico” (Cruz, 1997: 942).*

3. La ‘revolución de los claveles’ (25 de Abril de 1974) tuvo consecuencias ambivalentes para el proceso de institucionalización de la sociología que Sedas Nunes y su grupo estaban promoviendo. Por

una parte, derribó las últimas barreras que impedían su constitución como carrera universitaria, tal como se demostró en el mes de junio de 1974 cuando la licenciatura en Ciencias del Trabajo y de la Empresa fue transformada en la primera licenciatura en Sociología del país; también desaparecían las trabas ideológicas que imponían la autocensura a los redactores de la revista *Análise Social*. Se abrían, sin duda alguna, nuevas perspectivas a las ciencias sociales, especialmente a la sociología, pero la situación nueva también traía contrapartidas que incluían los recelos hacia las instituciones creadas durante el salazarismo, el creciente protagonismo de los estudiantes en la programación y gestión de la enseñanza universitaria y, sobre todo, el giro ideológico y la politización de sus contenidos, incluso en la revista.

*“Eu creio que o Adérito viveu um tempo difícil nos primeiros anos a seguir ao 25 de Abril. Ele queria salvar a *Análise Social* e o Instituto e sabia que se forçasse muito podia pôr este último em causa. À época, as veleidades esquerdistas eram muitas. Há artigos da *Análise Social* que são pequenos tratados de marxismo-leninismo, de materialismo histórico e de materialismo dialéctico. Creio que isso foi mau para as ciências sociais (...). As ciências sociais tiveram uma adolescência manhosa e disfarçada; mas depois um início de vida adulta demasiado politizado. Por outro lado, o pessoal científico estava evidentemente muito próximo da política. Uma boa parte dos cientistas sociais dessa altura foram directores-gerais, secretários de Estado, ministros ou dirigentes de partidos políticos. Toda essa gente teve uma actividade política muito intensa. Creio que só com a geração que vem a seguir, a dos anos 90, é que se começa a praticar as ciências sociais com método académico, sem tentação política.*

*Por exemplo, fazer ciência política em 1975, ou em 1980, era o mesmo que fazer um gabinete de estudos de um partido político”* (Barreto, 2011:419-420).

Aunque participó activamente en la vida política ocupando la presidencia de la Junta Nacional da Investigação Científica e Tecnológica (1977-1979) y, a continuación durante la presidencia de gobierno de su amiga María de Lourdes Pintassilgo, el Ministério de Cultura, Ciência e Coordenação Cultural (1979) no se sintió a gusto, como reconoció unos años más tarde:

*“Depois, vieram as turbulências dos tempos do PREC<sup>14</sup>, e só bastante mais tarde algum sossego: antes foi o prolongado desgaste. Já se estava bem perto dos anos 80, quando a tranquilidade enfim reveio” (1988:36).*

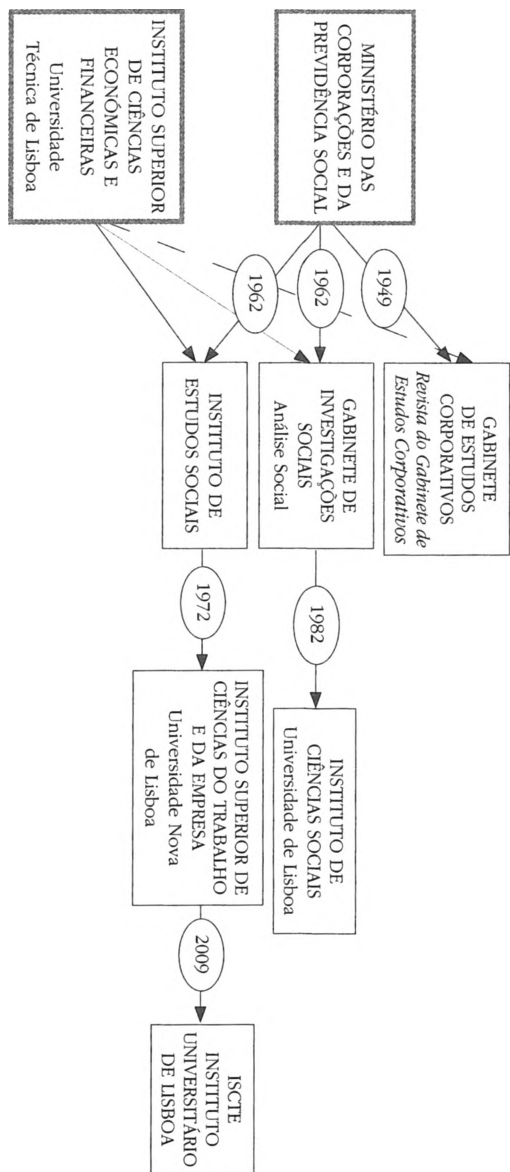
Este breve recorrido por la vida y obra de uno de los iniciadores más relevantes de la sociología en Portugal era necesario para comprender la puesta en marcha y el funcionamiento de dos iniciativas, promovidas por él, que han contribuido decisivamente a la implantación de la sociología, pudiendo ser consideradas como los antecedentes más inmediatos de su institucionalización, a pesar de todas las restricciones y limitaciones que debieron sufrir. Se trata del Gabinete de Investigações Sociais (transformado en 1982 en el Instituto de Ciências Sociais dentro de la Universidad de Lisboa) con su revista *Análise Social* y el Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa, que en los años 80 aparecen como instituciones académicas consolidadas, dedicadas respectivamente a la investigación y a la docencia.

*“Para além de ter criado o ISCTE (de onde saiu por altura do PREC), o Adérito fortaleceu sempre o GIS, garantindo as condições para criar o ICS, em 1982. E conseguiu mobilizar e recrutar muita gente, e gente nova. Para o Sedas Nunes eram duas instituições diferentes. O ISCTE era a via do ensino consolidada, de formação em sociologia, e o ICS era já a configuração de uma instituição de investigação interdisciplinar, ou melhor, pluridisciplinar, pela qual ele batalhou imenso, com uma convicção inabalável. O Adérito aproveitava todas as “brechas”; com ele os problemas habitualmente desembocavam em desenvolvimentos. Ele sabia não só pensar as estratégias necessárias para enfrentar essas etapas, como utilizar todos os seus recursos para sair reforçado; ele foi exímio nisso (Cruzeiro, 2011: 450).*

14 En la historia contemporánea de Portugal se conoce como Processo Revolucionário em Curso (PREC) el período comprendido entre la ‘revolução dos cravos’ (25 de Abril de 1974) y los acontecimientos del 25 de Noviembre de 1975.



LOS ANTECEDENTES DE LA SOCIOLOGÍA PORTUGUESA



*Cuadro 2. Desarrollo institucional*

2.2. EL GABINETE DE INVESTIGAÇÕES SOCIAIS Y LA REVISTA *ANÁLISE SOCIAL*

A comienzos de los años 60 el corporativismo, había perdido credibilidad en amplios sectores de la sociedad portuguesa en cuanto doctrina legitimadora del régimen salazarista. Como indicador de este declive de la ideología oficial, se puede señalar el cierre de la *Revista do Gabinete de Estudos Corporativos*, una de sus revistas más significativas, en 1961; y la constatación de que ese mismo Gabinete “prácticamente não tinha audiência exterior” (Nunes, 1988: 141), habiendo quedado reducido a un grupo de amigos. Incluso, estos miembros del Gabinete mantenían serias reticencias sobre los principios corporativos, que consideraban ajenos a las realidades sociales.

Por eso, cuando el Ministro das Corporações e Previdência les propuso la creación de un “centro de estudos sociais e corporativos” en Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras (ISCEF) de la Universidade Técnica de Lisboa, esas reticencias se hicieron explícitas, según reflejó la reacción de Seda Nunes ante la propuesta ministerial:

*“Alvorçado, porque nos surgia a aparente oportunidade de sair da obscuridade, em que estávamos, para a exposição à luz no espaço universitário; e inquieto, porque o centro a criar continuaria a dizer-se, de acordo com a intenção do Ministro, de estudos sociais e corporativos; ora, esta última denominação, eu e todos os demais sabíamos que era como um cerco à nossa volta, um muro que nos encerrava num vazio e nos cortava a comunicação com o exterior. Ninguém estava interessado em ler fosse o que fosse que tivesse origem em algo que se denominasse «corporativo»: o descrédito do corporativismo era total” (1988: 14).*

Ante esto, prefirieron hacer una contrapropuesta, tomando como referencia otro centro del ISCEF, el Gabinete de Investigações Económicas y su revista *Análise Económica*. De ahí que sugirieran la creación de un Gabinete de Investigações Sociais con su revista *Análise Social*. Estos cambios fueron aceptados y en septiembre de 1962 fueron creados ambos en el marco institucional del Instituto Superior de Ciências Económicas e Financeiras.

¿Quiénes formaban ese grupo, que merecía tal confianza del Ministro das Corporações e Previdência en uno de los momentos más críticos del régimen? Aunque durante varios años su director fue José Pires Cardoso, profesor de Direito Corporativo, el líder indiscutible del grupo fue Adérito Sedas Nunes<sup>15</sup> y los demás miembros del grupo inicial fueron Raúl da Silva Pereira, Mário Murteira, Mário Pinto, Alfredo de Sousa, a los que se añadieron un poco más tarde Maria Manuela Silva y Mário Cardoso dos Santos. Todos ellos procedían políticamente del corporatismo (Gabinete de Estudos Corporativos) e ideológicamente de una organización católica, la Juventude Universitária Católica. Sus preocupaciones sociales, en línea con la doctrina social de la Iglesia Católica, les había sensibilizado ante la situación de retraso e injusticia en Portugal y les había llevado a un paulatino alejamiento del salazarismo, “em que se haviam formado e que os formara, tinham-se tornado cada mais críticos em relação ao Regime, tinham chegado à convicção de que sindicalismo livre, liberdades públicas e Democracia eran necessários em Portugal” (Sedas Nunes, 1988: 17).

Ese cambio de actitud frente al régimen provocó, desde el primer momento, reacciones de desconfianza e, incluso, de hostilidad. Si bien desde las instancias oficiales siempre se les consideró como ‘ovejas descarriadas’ del salazarismo. “Viam-nos, no fundo, como pertencendo à sua mesma «grande família», embora desnorteados e transviados –o que, evidentemente, não sucedia com os ateus confessos, muito menos com os confessos comunistas–”, confiesa Sedas Nunes (1988: 17).

El origen y la trayectoria colectiva proporcionaron al grupo inicial algunas características que marcaron su trabajo. Entre ellas, el riesgo de diletantismo, al dedicarse a una actividad que no garantizaba un desarrollo profesional ni proporcionaba seguridad económica,

15 Mas, na realidade, quem dirigia o GEC, como depois o GIS, era o professor Adérito Sedas Nunes, que foi o único e autêntico fundador da “investigação social” no nosso país. Ambos os gabinetes nasceram associados ao ISCEF e, portanto, à Universidade Técnica de Lisboa (Murteira, 2011, 567)

sino que se parecía demasiado a una especie de militancia vocacional. Por otra parte, el ámbito institucional donde actuaban les llevó a adoptar actitudes cautelosas que se manifestaban en la autocensura y autojustificación de sus estudios y publicaciones, conduciéndoles, indirectamente, a profundizar en los fundamentos epistemológicos y metodológicos de su aproximación a las realidades sociales<sup>16</sup>. Una tercera característica, derivada de la diversa formación académica de los miembros del grupo, en todo caso, siempre ajena a la sociología, fue la interdisciplinariedad que les libró del ‘acantonamiento en monismos paradigmáticos y teóricos’ (Almeida, 1992: 188).

En 1966 ingresaron nuevos miembros en el GIS, que ya no compartían plenamente ni los orígenes ideológicos e institucionales de los iniciadores ni su situación profesional, ya que todos ellos eran becarios de la Fundação Gulbenkian. Este nuevo grupo, conocido como ‘os Bolseiros de Sociologia da Fundação Gulbenkian’<sup>17</sup> empezó a funcionar, de hecho, en paralelo con el grupo inicial, contestando la autocensura que imponían a sus publicaciones y sin reconocerse miembros del GIS. “Os membros do Grupo de Bolseiros não se reconheciam membros do GIS, nem queriam ter nada a ver com o

16 “Marco importante desse período constitui o surgimento da revista *Análise Social* (1963), um projecto de um grupo de investigadores, quase todos identificados com o progressismo católico, movido pelos ideais de desenvolvimento económico baseado no progresso e na justiça social. Sabendo que, para o regime, a sociologia não passava de um ‘socialismo disfarçado’, este grupo foi levando tão longe quanto era possível o estudo da realidade social portuguesa, investindo no rigor analítico e no elevado nível de exigência teórica e metodológica para contrapor à realista contenção temática” (Hespanha, 1996: 6).

17 “Seriam os que iriam fazer pesquisa no GIS, trabalhar para o GIS, e não só produzir artigos para *Análise Social*. Atenção, este só não tem nada de pejorativo... foi fundamental a prestação de todos aqueles colaboradores que integraram a *Análise Social* nos seus primeiros tempos. Deram a conhecer a revista... eram pessoas de grande mérito e que trabalhavam com uma abertura e independência que não eram habituais naquela altura.

Quanto ao grupo de bolseiros, éramos uns 6: eu, a Eduarda Cruzeiro, o José Carlos Ferreira de Almeida, o David Miranda, a Fátima Bivar (Maria Velho da Costa). Depois vão entrando mais pessoas. O João Ferreira de Almeida, o Madureira Pinto... há uma série deles que vão entrando...” (Santos, 2011, 540).

GIS: os membros do GIS eram para eles pessoas estranhas” (Nunes, 1988: 48). Durante los tres años siguientes, la única referencia común a todos ellos era la misma persona de Adérito Sedas Nunes como subdirector del GIS y de Análise Social y como director del Grupo de Bolseiros.

A lo largo de los años 60 la publicación de la revista fue la actividad vertebradora del GIS, aunque también se dedicaran sus miembros a la docencia externa de temas sociológicos y a la autoformación. Creados simultánea y conjuntamente, el GIS y la revista formaban parte de un mismo proyecto, que encuentra su formulación más explícita en la presentación de los objetivos de ésta. Según el testimonio de Sedas Nunes, la revista Análise Social respondía a una doble motivación, como dice gráficamente “a um interesse e a um gosto”. Por una parte, estaba el interés por los problemas sociales, que entendía como ‘cuestión social’, perspectiva tan cara al progresismo católico de la época. Y por otra, el gusto por conocer y dar a conocer las realidades sociales, por lo cual era necesario dotarse de un instrumental teórico y metodológico adecuado.

*“De modo que o interesse pelos problemas sociais sempre foi o interesse por conhecer e dar a conhecer os factos e situações a partir dos quais se podiam caracterizar e equacionar com rigor esses problemas, e o gosto do conhecimento das realidades sociais sempre foi o gosto de conhecer e dar a conhecer as realidades sociais donde emergiam problemas sociais ou que configuravam as possibilidades de enfrentar e resolver problemas sociais; simplesmente, porém, estas realidades sociais eram, no fundo, todas as realidades sociais (1988: 20).*

Desde el primer número de la revista los miembros del GIS procuraron expresamente que no se convirtiera en cuaderno doctrinal de política social, dirigido a militantes; ni tampoco en una publicación especializada en investigaciones ajenas a los problemas que vivía la sociedad portuguesa. Durante los años 60, con objetividad y búsqueda constante de rigor científico, la revista sacó a luz los problemas más graves de la sociedad portuguesa y se hizo eco de las crecientes aspiraciones colectivas hacia un desarrollo económico y social, si bien

se abstuvo de abordar dos problemas de la sociedad portuguesa que estaban condicionando cualquier solución posterior: el régimen y la guerra colonial<sup>18</sup>. Por su formación política y religiosa, no pudieron evitar que sus análisis sociales estuvieran marcados por la propia ideología ante la ausencia de una producción sociológica sistemática y contrastable teórica y metodológicamente (Pinto, 2004: 15). Sin embargo, también es preciso reconocer con Barreto la apertura intelectual e, incluso, ideológica del director de la revista en esa época:

*“É preciso ver que, nessa época, o conteúdo da Análise Social era pensado pelo Adérito. Era ele que encomendava os artigos a pessoas em concreto, pessoas que ele escolhia para escrever sobre este ou aquele assunto. Nesse número e nos seguintes, vemos hoje que publicaram, por exemplo, o Nuno Portas, o Carlos Portas, o João Salgueiro, o Rogério Martins, o Pereira de Moura, o Mário Murteira e o Castro Caldas. Havia ali gente que vai ser liberal, social-democrata, socialista, comunista e de extrema-esquerda. São alguns dos principais cientistas ou políticos de todos os quadrantes, que se virão a revelar na acção mais tarde” (Barreto, 2011: 416).*

A finales de la década, la revista vivió una crisis que Sedas Nunes atribuye a un doble factor. Por una parte, se encuentra lo que él denomina ‘uma entrada infeliz na arena política’, al referirse a un amplio artículo, publicado conjuntamente con Miller Guerra, en

18 Esta autocensura no se limitaba únicamente a los temas a tratar, sino que el mismo lenguaje era objeto de control político: “É preciso ter presente que vínhamos de tempos, dos quais só muito lentamente estávamos a sair, em que a Censura cortava sistematicamente a palavra «estruturas»; vínhamos de tempos em que «salários» era tema amaldiçoado e intocável e em que muito mais o era «sindicatos»; e ainda entrávamos em tempos em que a palavra proibida seria «estudantes» (Sedas Nunes, 1988: 26). Pero no solo era autocensura. En los momentos finales de la dictadura la revista y el mismo GIS fueron estrechamente vigilados por las autoridades: “Uma vez criado o GIS, veio depois a ideia de criar o Instituto, até porque o GIS era de uma precariedade enorme, nunca se sabia se ia continuar ou não, por todas as razões e mais uma, inclusive a da questão política, porque o GIS estava debaixo de olho! Ainda me lembro de haver uma visita de pides, a inspecionarem o espaçozinho que nos tinha sido cedido no ISCEF para nos reunirmos e trabalharmos. Foi tudo espiolhado...” (Santos, 2011, 542)

el que proponían todo un programa de reforma de la Universidad portuguesa. Propuesta que suscitó gran polémica entre profesores y estudiantes, entre derecha e izquierda<sup>19</sup>. Por otra parte, Sedas Nunes se refiere al cambio de orientación experimentado por la revista, al pasar de ser una revista de ‘estudios sociales’, dirigida a cuantos se preocuparan por los problemas de la sociedad portuguesa, a convertirse en una revista de ‘ciencias sociales’, más de gusto del investigador o del especialista.

No obstante esas crisis, la aportación del GIS y su revista *Análise Social* fue decisiva para el desarrollo de las ciencias sociales en Portugal (Hespanha, 1996; Loff, 2003), hasta el punto de considerarla, en cierto sentido, “uma institucionalização antes da institucionalização”:

*“Apesar de todas as condicionantes e limitações que lhes eram impostas, a primeira unidade de investigação e a primeira revista científica que albergaram e deram espaço crescente à sociologia, representaram uma primeira fase de institucionalização, suficientemente sólida para que a sua influência se tenha prolongado até hoje.*

*Num certo sentido, foi uma institucionalização antes da institucionalização” (Machado 2009: 286).*

En 1982 el GIS fue transformado en Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, alcanzando, por fin, la estabilidad institucional, tan anhelada por sus miembros desde su fundación y aportando un centro de referencia en la institucionalización de la sociológica en Portugal<sup>20</sup>.

19 Comenta com cierto desencanto: “Nesse tempo, porém, os professores nem queriam ouvir falar de reformas, e aos estudantes apenas interessava a revolução. Porque era assim, a imagem pública da *Análise Social* e do GIS foi profundamente abalada e mudou ou começou a mudar a partir de então” (1988, 31).

20 Algunos años antes, en 1978, Boaventura de Sousa Santos y su equipo habían creado el Centro de Estudos Sociais de la Universidade de Coimbra y la *Revista Crítica de Ciências Sociais*, enriqueciendo el panorama de las ciencias sociales en Portugal con una perspectiva teórica, social y políticamente comprometida. En un polémico artículo, Fernando Luis Machado (2009) contrapone ambos centros (ICS-UL y CES-UC) como representativos de los dos paradigmas predominantes en la sociología portuguesa actual.

### 2.3. EL INSTITUTO SUPERIOR DE CIÊNCIAS DO TRABALHO E DA EMPRESA (ISCTE)

En 1962, al mismo tiempo que el GIS, se puso en marcha otra iniciativa cuya evolución marcó otro hito importante en la configuración de la sociología portuguesa actual. Se trata del Instituto Estudos Sociais (IES), un centro de enseñanza superior profesional creado dentro del ámbito del Ministerio das Corporações e Previdência Social, “destinado ao estudo e ensino dos princípios informadores da política social no domínio do trabalho, da organização corporativa e da previdência” (Art. 1º da Portaria nº 19 470, 30 de outubro de 1962). Ese objetivo general se centraba en la realización de actividades más concretas, tal como fueron definidas en la inauguración oficial del centro: 1) la preparación de cuadros para el Ministerio indicado, los organismos corporativos y las instituciones de seguridad social, así como la formación de los técnicos que se encargaban de “cuestiones de orden social dentro de las empresas”, y 2) el estudio de los fenómenos sociales, la enseñanza de métodos y técnicas necesarios para su conocimiento y de las medidas a adoptar en su aplicación (Gonçalves, 1991: 138).

Desde su misma creación participaron activamente, como profesores, los miembros del GIS, especialmente Sedas Nunes, que recuerda su paso por el IES como una experiencia definitiva en su formación sociológica.

*“Entretanto, o I.E.S. tinha sido muito importante para a minha formação e carreira como sociólogo e investigador social. As disciplinas de Ciências Sociais, que nele regí, bem como o caloroso interesse e gosto dos meus alunos pelo que para eles ia aprendendo e lhes ensinava, representaram um estímulo fundamental para a clarificação e o aprofundamento no meu espírito do que era e como operava a Sociologia” (Nunes, 1988: 44).*

El IES empezó a funcionar en el año 1963 con gran afluencia de alumnos y gran entusiasmo de los profesores (Nunes, 1988: 44). Durante los primeros años mantuvo un número elevado de alumnos hasta el curso 1967-68 en que empezó a descender de manera alarmante complicando aún más su situación de indefinición insti-



tucional, al no estar vinculado a ninguna universidad. De ahí que, cuando el ministro Veiga Simão inicia su reforma (1972), el IES era un problema más a resolver.

*“Dez anos depois, estava quase moribundo, porque fora mantido em marginalidade, não sendo integrado em qualquer Universidade e não sendo sequer reconhecido oficialmente como Escola Superior” (Nunes, 1988: 44).*

La solución al ‘problema IES’ fue su reconversión en un centro de enseñanza superior dependiente ahora del Ministério de Educação, incorporando a su profesorado alumnado y aprovechando sus instalaciones. Este nuevo centro, que desempeñaría un papel tan importante en la institucionalización de la sociología portuguesa contemporánea, fue el Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE)<sup>21</sup>. Resulta llamativo que la motivación aducida para su creación se centre en las necesidades materiales de instalaciones, sin hacer referencia a la reorientación que las enseñanzas del Instituto de Estudos Sociais iba a experimentar.

*“Atendendo-se, porém, à carência de instalações escolares de que o País sofre, às dificuldades de rápido alargamento do corpo docente e apetrechamento adequado, julgo-se conveniente a criação deste novo estabelecimento escolar se fizesse através da reconversão do Instituto de Estudos Sociais do Ministério das Corporações e Previdência Social (...). Importa, ainda, assegurar a conclusão dos cursos aos actuais alunos do Instituto de Estudos Sociais, bem como possível continuação de estudos aos respectivos diplomados, atribuindo-lhes equivalência a curso superior, desde que à data da sua admissão possuíssem o ciclo complementar dos liceus (...).*

*Artigo 1.º É criado em Lisboa, no Ministério de Educação Nacional e no âmbito da Direção do Ensino Superior em substituição do Instituto de Estudos Sociais, que é extinto” (Decreto-Lei nº 522/72, 15 de dezembro).*

21 “Como se sabe, a sociologia era proibida, a própria palavra era proibida. Daí a origem do nome deste instituto, “ISCTE” (Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa), porque não se podia falar de sociologia mesmo quando ela existia. Portanto, havia as *ciências do trabalho*” (Pereira, 2011: 584)

El primer núcleo de docentes del ISCTE procedía principalmente de dos instituciones: del GIS y de IES. De hecho, entre los miembros de su primitivo Consejo Científico se encuentran destacados miembros de la primera generación del GIS: Adérito Sedas Nunes<sup>22</sup>, Alfredo António Sousa, Mário Murteira...

Y fue precisamente en este nuevo Instituto, donde se realiza la institucionalización académica de la sociología en Portugal con la creación de la primera licenciatura<sup>23</sup>, cuando en 1974 la Assembleia Geral de Escola del ISCTE decidió reconvertir la carrera de Ciencias de Trabajo en carrera de Sociología, confirmada posteriormente por el Ministro de Educação, Para Sedas Nunes ese reconocimiento fue el final de un proceso largo durante el cual se fueron creando las condiciones.

*“Aquela pronta reconversão só foi possível porque no ISCTE estavam os sociólogos do GIS, os sociólogos que no GIS estavam a formar-se como sociólogos. A esses vieram, dentro de pouco tempo, juntar-se outros, regressados do exílio. Mas foi do núcleo do GIS que tudo partiu. Sem o GIS, o ISCTE não seria o ISCTE, pelo menos não seria o ISCTE que conhecemos. Do GIS haveria de nascer, bastante depois, o I.C.S. De modo que o ISCTE, na parte de Ciências Sociais, e o I.C.S. são dois ramos da mesma árvore, de uma árvore cuja semente foi lançada ao chão quando, em fins de Janeiro de 1963, saiu o n.º 1 da Análise Social” (Nunes, 1988: 44)<sup>24</sup>.*

22 “Do ponto de vista jurídico, o I.E.S. foi extinto, dando lugar ao ISCTE. De facto, o ISCTE nasceu do I.E.S. Eu, que era professor do I.E.S., fui o primeiro dos seus professores de carreira, o seu primeiro professor catedrático, e também fui o seu primeiro (e último) subdirector, encarregado da direcção e organização da actividade pedagógica e do recrutamento do pessoal docente” (Nunes, 1988: 44).

23 Al parecer el Instituto de Estudos Superiores de Évora, perteneciente a los jesuitas empezó a impartir la licenciatura de Sociología en 1963, si bien pasó casi desapercibida y “sem efeitos notórios para a institucionalização da Sociologia, dadas as preocupações práticas de formação de profissionais e, mesmo, ético-religiosas que os dominaram” (Hespanha, 1996: 6).

24 Parece ser que no era la primera vez que se intentaba, según recuerda Eduarda Cruzeiro en su entrevista a Luísa Schmidt: “Em 1972-1973, o Sedas Nunes quis criar no ISCTE uma licenciatura de sociologia que não foi possível concretizar. Lembro-me de ter visto um papel com a proposta de elenco das cadeiras emendado

### 3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIOLOGIA PORTUGUESA EN ESTE PERÍODO

A modo de conclusión de este apartado dedicado al análisis de los antecedentes próximos de la sociología portuguesa contemporánea, es necesario aislar y comentar aquellos rasgos más propios que pueden contribuir a una mejor comprensión de su momento actual. O dicho de otro modo, conviene descubrir aquellas características del pensamiento sociológico portugués que permanecen a lo largo del tiempo, más allá de sus manifestaciones eventuales, como señas de identidad.

Una primera característica, común a los períodos hasta ahora considerados, es la perspectiva 'doctrinal' de los estudios sociales, compartida con la sociología que se hacía en otros países en la misma época, si bien en Portugal presentaba connotaciones peculiares.

A pesar de su apelación constante al rigor científico por parte de los pensadores sociales de este período, se observa una clara influencia de los condicionamientos doctrinales en su análisis de la realidad social. La conciencia de las constricciones impuestas por un contexto social y político, que se había convertido en una rémora para cualquier proyecto modernizante, explica, en gran medida, la imbricación de una perspectiva doctrinaria con unos análisis que se pretenden objetivos. Esta actitud ambigua en el estudio de lo social, que ya se encuentra en los antecedentes remotos de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, se mantiene en la segunda mitad de este último, aunque se presenta bajo un signo distinto, como observa Fernandes (1996:16): "Já não se trata de uma acção exercida por influências do positivismo comteano mas de propósitos subordinados a uma inspiração católica".

pelo Marcelo Caetano, que não admitia determinados títulos de algumas disciplinas, e o curso não foi para a frente... Mas como é que se explica que uns dias depois do 25 de Abril tenha nascido a licenciatura de sociologia do ISCTE? Porque ela estava lá, totalmente desenhada e concebida pelo Adérito; só não tinha sido possível até então atribuir-lhe essa designação" (Cruzeiro, 2011: 449).

Alejándose de la pretensión de neutralidad valorativa que en aquellos mismos años caracterizaba a la sociología norteamericana, predominante universalmente, los iniciadores de la sociología portuguesa insistían en un necesario compromiso social. La doctrina como guía para la acción se situaba en un terreno difícil, donde se enfrentaban la filosofía y los valores, por un lado, y las exigencias prácticas de la acción social, por otro. Como reflejo de esta perspectiva, se recoge el testimonio de Mário Murteira, discípulo de Sedas Nunes y perteneciente al “1º GIS”:

*“Mas o que pessoalmente mais me interessou na perspectiva de Sedas Nunes nesta matéria –e não estou certo de traduzir fielmente o seu pensamento neste assunto, ou tão-somente retive o que eu próprio dele preferi– reside na análise da interação entre o pensamento e a prática social. Os ‘factos’ condicionam decisivamente as teorias e as doutrinas (bom exemplo disso é a própria mensagem doutrinária de Sedas Nunes no contexto português que tenho referido), mas –diz-nos o autor em causa– o nosso tempo está (estaria?) maduro para um maior afeiçoamento dos factos ao pensamento, à ‘doutrina’, já que esta dispõe de técnicas poderosas de transformação social. Ou, dito de outra forma, é preciso que a doutrina estabeleça a ponte entre os poderosos meios de mudança social e os valores de que o homem não pode dispensar-se na tentativa de orientar essa mudança. Existe aqui, pois, certo voluntarismo e, paralelamente, a convicção de que o progresso é possível e significativa na história, mesmo que não seja entendido como ‘fatalidade feliz’. Os doutrinadores do progresso são, assim, precisos” (Murteira, 1993: 751).*

Desde esta especie de ‘militancia doctrinal’, se buscaba la implantación de un orden social más justo, para lo cual era necesario conocer en profundidad y con objetividad la realidad social. Pretensión que resultaba imposible sin un dominio suficiente de las presupuestos epistemológicos y de las herramientas metodológicas de las ciencias sociales.

Para Fernandes (1996) la perspectiva doctrinal y la preocupación metodológica son dos tendencias fuertes que marcan el período considerado, pero, mientras desapareció el proyecto doctrinal se

mantiene el rigor metodológico como una constante de la sociología portuguesa, a pesar de sus diferencias innegables.

*“Dessa época, permanece a intenção de rigor metódico, na análise dos fenómenos. Ficam ainda alguns trabalhos de carácter substantivo, com incidência em precisas realidades sociais, onde se procura por em prática aquela exigência de rigor. Mas mais importante é ainda a produção epistemológica, desenvolvida depois em trabalhos posteriores (...). A Sociologia actual salienta, de preferência, os aspectos que lhe foram legados de ordem teórica e epistemológica. Os apelos ao rigor metódico e o esforço de interdisciplinaridade são considerados património da comunidade sociológica. Se anteriormente assumiam relevo as preocupações sociais, verifica-se agora uma intenção de análise sociológica com propósitos de cientificidade. Há uma clara distância entre este período e o que o precedeu” (Fernandes, 1996: 17).*

Entre las razones que explican el interés de los iniciadores de la sociología portuguesa por la reflexión epistemológica y metodológica se encuentra, sin duda, el carácter instrumental que atribuían a las ciencias sociales de cara a la realización de su proyecto social. Pero también existían otros que Pinto (2004: 15-16) sitúa en el campo de paradigma predominante en las ciencias sociales de los años 60. Por una parte, se encuentra la búsqueda de legitimación científica para su producción intelectual, contestada desde la ‘derecha’, por su presunta ‘perversión socialista’; desde la ‘izquierda’, por su sumisión a los poderes dominantes, y desde el ‘centro’ por la contaminación del quehacer científico con el sentido común y las técnicas poco reflexivas de la práctica social. Por otra parte, esa fuerte necesidad de ‘conciencia de método’ también se explica como una necesidad de identidad científica, como una exigencia de reconversión académico-profesional de la casi totalidad de los miembros de esta primera comunidad informal de sociólogos portugueses, cuya formación académica primera había tenido lugar en otras disciplinas (Letras, Derecho, Economía, Ingeniería...) <sup>25</sup>. Como dice gráficamente el citado autor, era necesario

25 “Uma das componentes positivas desse nascimento foi o facto de já haver aí algum hibridismo, isto é, o pequeno grupo reunido pelo professor Sedas Nunes tinha proveniências e formações diferentes. Julgo que isso marcou as primeiras

“referenciar com rigor as balizas intelectuais dentro das quais passavam a movimentar-se, eis uma preocupação que a todos unia” (p. 16). Fue un intento de evitar el riesgo de inconsistencia científica o de disolución disciplinar. De la necesidad se hizo virtud.

Precisamente, la interdisciplinariedad es otra característica reseñable de la primera sociología portuguesa, como consecuencia directa del origen académico tan diverso de sus miembros. Ante la inexistencia de una titulación específica, la orientación sociológica se hizo presente, de hecho, en estudios antropológicos, históricos, jurídicos y económicos, de modo que la pluridisciplinariedad empezó a tomar forma institucionalizada (Santos, 2011, 54) y dio lugar a que profundizaran en teorías y métodos sociológicos, con las ventajas y los riesgos que esta reconversión comportaba.

*“Portugal não conbecceu, como se viu, uma tal trajetória histórica. E talvez resida aí uma das razões mais fortes para que este impulso inaugural se tenha revelado particularmente favorável ao pluralismo disciplinar na abordagem dos fenómenos sociais.*

*Mas a nossa originalidade nesta matéria também se deve, seguramente, ao modo de recrutamento da primeira geração de sociólogos: como já se disse, eles surgiram, nesta fase embrionária, munidos de formações de base extraordinariamente diversificadas, a que associavam uma forte vontade comum de reconversão académica e profissional. A propensão à interdisciplinaridade (que os fundadores –em especial Sedas Nunes, Armando Castro e Vitorino Magalhães Godinho– tão entusiástica e fundamentadamente haviam propugnado) integrou-se com naturalidade nos seus habitus profissionais e foi-se transmitindo com razoável eficácia, nomeada mente através de um aproveitamento didáctico quase exaustivo da categoria maussiana de “fenómeno social total”, a sucessivas gerações de aprendizes de sociologia.*

*Escusado será acrescentar que o trunfo da abertura pluri e transdisciplinar que assim se foi construindo não deixou de arrastar*

evoluções da nossa sociologia e marcou-a, neste caso, de uma forma positiva. Havia gente que vinha de direito, de economia, de letras, de várias proveniências. E, portanto, esses nascimentos ou renascimentos, antes de Abril de 1974, foram sendo feitos a partir de formações diversificadas” (Almeida, 2011: 502)

*consigo o risco de inconsistência ou mesmo de dissolução disciplinar, com todas as suas virtuais consequências em termos de restrição à cumulatividade e à capacidade de auto-regulação do conhecimento produzido” (Pinto, 2004: 17).*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA, João Ferreira de (1992), “Trabalhar em Sociologia, ensinar Sociologia”, *Sociologia, Problemas e Práticas* 12: 187-199.
- ASSOCIAÇÃO PORTUGUESA DE SOCIOLOGIA (1994b), “Sociology in Portugal”, *International Sociology* 9 (4), pp. 493-501.
- BAPTISTA, Luís; Paulo Machado (2010), “Our (scientific) Community and our Society: rethinking the role and dilemmas of national sociological associations – the case of Portugal”. *Sociologia on line* (APS) 1.
- BARRETO, António (2011), “Entrevista a António Barreto por Marina Costa Lobo”, *Análise Social* 200, 414-429.
- CARAPINHEIRO, Graça; Duarte Pimentel e Fernando Luís Machado (1993), “Entrevista com Eduardo Gomes Cardoso, João Ferreira de Almeida e Raul Iturra”, *Sociologia, Problemas e Práticas* 13: 195-211.
- COSTA, António Firmino da (1996), “Sobre o campo da sociologia e as práticas sociológicas em Portugal”, *Sociologia, Problemas e Práticas* 20, 171-178.
- CRUZ, Manuel Braga da (1983), “Para a História da Sociologia Académica em Portugal”. Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra.
- (1986), “Novas revistas de ciências sociais em Portugal”. *Análise Social* 91.
- (1997), “A figura e obra de Adérito Sedas Nunes”, *Análise Social* 141, 939-943.

- CRUZEIRO, Eduarda (2011), "Entrevista a Eduarda Cruzeiro por Luísa Schmidt", *Análise Social* 200, 446-459.
- DIAS, Isabel (2006), "A Sociologia na Faculdade de Letras da Universidade do Porto". Discurso...
- FERNANDES, António Teixeira (1992), "A sociologia e a modernidade", *Sociologia* (FLUP) 2: 7-28.
- (1996), "O conhecimento científico-social elementos para a análise do seu processo em Portugal", *Sociologia, Problemas e Práticas* 20: 9-41.
- FERREIRA, Nuno Estevão (2006), *A Sociologia em Portugal: da Igreja à Universidade*. Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- FONSECA, José M. Protes da (1993), "O ISCTE: um projecto social de modernização e desenvolvimento", *Sociologia, Problemas e Práticas* 13: 227-229.
- FORTUNA, Carlos (2007), "A internacionalização da Sociologia: Notas sobre a globalização e a disciplina sociológica", *Oficina do CES* nº 274.
- GOMES, Adelino (2005), "A JUC, o *Jornal Encontro* e os primeiros inquéritos à juventude universitária. Contributos para a história das modernas ciências sociais em Portugal", *Sociologia, Problemas e Práticas* 49: 95-115.
- GONÇALVES, Carlos Manuel (1991), "A construção social dos quadros nos anos 60: algumas perspectivas de análise", *Sociologia* (FLUP) 1: 101-164.
- JESUÍNO, Jorge Correia (1993), "Impressões sobre o ISCTE", *Sociologia, Problemas e Práticas* 13: 223-226.
- LEAL, António da Silva (1963), "A sociologia em Portugal", *Estudos Sociais e Corporativos* (Lisboa), ano 2, 6: 131-136.
- MACHADO, Fernando Luís (2009), "Meio século de investigação sociológica em Portugal – uma interpretação empiricamente ilustrada", *Sociologia: Revista da Faculdade de Letras*, Série I, vol. 19, pp. 283-343.



- MEDEIROS, Fernando (1987), “Grupos domésticos e habitat rural no Norte de Portugal –o contributo da escola de Le Play, 1908-34”, *Análise Social*, XXIII (95): 97-116
- MURTEIRA, Mário (1993), “Um olhar (dos anos 60) sobre Portugal”, *Análise Social* 123-124, 745-752.
- (2011), “Entrevista a Mário Murteira por José Manuel Rolo”, *Análise Social* 200, 464-473.
- NEVES, Céu (1989), “A Sociologia em expansão”. *Sociologia, Problemas e Práticas* 6: 181-190.
- NUNES, Adérito Sedas (1964), “Problemas da Sociologia em Portugal”, *Análise Social* I (3): 459-464.
- (1964), “Portugal: sociedade dualista em evolução”, *Análise Social* II (7-8): 407-462.
- (1965), “Uma aproximação à Sociologia”, *Análise Social* III (9-10): 7-72.
- (1988), “Histórias, uma história e a História – sobre as origens das modernas ciências sociais em Portugal”, *Análise Social* XXIV 100, 11-55.
- NUNES, João Sedas (1994), “Adérito Sedas Nunes. Portrait”, *International Sociology*, 9/4, 503-506.
- OLIVEIRA, José Manuel Paquete de (1993), “ISCTE: 20 anos a fazer universidade fora da academia”, *Sociologia, Problemas e Práticas* 13: 175-229.
- PEREIRA, Raúl da Silva (1994), “Adérito Sedas Nunes: no final do século”, *Análise Social* 125-126: 5-8.
- PEREIRA, Virgílio Borges (2009), “Le difficile essor de la sociologie portugaise”, *Dossier Sociologie Publique, Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 176-177, 157-159.
- (2010), “Instrumentalidade, reflexividade e orientação do conhecimento na génese da sociologia portuguesa. Um breve comentário a propósito de ‘For public sociology’ de Michael Burawoy”, *DSpace-Universidade do Porto* (21 de novembro de 2010).

- PINTO, José Madureira (2004), "Formação, tendências recentes e perspectivas de desenvolvimento da sociologia em Portugal", *Sociologia, Problemas e Práticas* 46: 11-31.
- (2008), "A note on the evolution, the specificity and the social relevance of Portuguese Sociology". *Sociologia on line* (APS) 1.
- SÁ, Vítor de (1978), *Esboço histórico das ciências sociais em Portugal*. Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa.
- (1979), *A historiografia sociológica de António Sérgio*. Lisboa, Instituto de Cultura Portuguesa.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1988), "O Social e o Político na transição pós-moderna". Oficina do Centro de Estudos Sociais, nº 1.
- (1985), "Cinco desafios à investigação sociológica", em *Estruturas Sociais e Desenvolvimento*, Vol. I. Lisboa, Fragmentos.
- SANTOS, Maria de Lourdes Lima dos (2011), "Entrevista a Maria de Lourdes Lima dos Santos Ana Nunes de Almeida", *Análise Social* 200, 538-551.
- SILVA, Augusto da (1986), *O Ensino da Sociologia e a Profissionalização dos Sociólogos*. Ponta Delgada, Universidade dos Açores.
- (1996), "A sociologia em Évora", *Economia e Sociologia*, 62, 111-120.
- TORRES, Anália (2008), "Mundos de Sociologia, Sociologia do Mundo. A nossa entrada tardia". Comunicación presentada en el VI Congreso Português de Sociologia (Lisboa, 25-28 de Junho de 2008).
- (2009), "Sociology, Science and Profession: The Portuguese Experience", en Sujata Patel (ed.) *Handbook on Diverse Sociological Traditions* (Nueva York, Sage): 105-114.
- WALL, Karin (1993), "Elementos sobre a Sociologia da família em Portugal", *Análise Social* XXVIII (123-124) 999-1009.